

# Discurso de aceptación del "Premio Luis Demetrio Tinoco-2001"

*Rita Bariatti\**

Señor presidente de la Fundación Universidad  
Autónoma de Centro América, don Federico  
Malavassi Calvo, y demás Señores miembros  
de la misma Fundación;

Señor Rector de la Universidad Autónoma de  
Centro América, don Guillermo Malavassi Vargas;

Señor Canciller de esta misma Universidad,  
don Pablo Arce;

Señores Fundadores y  
Señores Patrocinadores de la Universidad;

Excelentísimo Señor Embajador de Italia  
en Costa Rica Dr. Gioacchino Trizzino;

Estimables Señores Presidentes  
de instituciones italianas en Costa Rica;

Señoras y Señores invitados:

Agradezco profundamente las amables y sentidas palabras expresadas por el Señor presidente de la Fundación UACA, don Federico Malavassi Calvo, al presentar mi trabajo acerca de la presencia italiana en Costa Rica, en esta mañana, en este espléndido entorno, en este Campus que es templo de transmisión del conocimiento.

Realmente ha llegado un momento de suma importancia en mi vida, por el gran honor que esta universidad me concede al otorgarme el premio Luis Demetrio Tinoco. Es un momento especial porque la distinción procede de una universidad de tan elevado y reconocido prestigio académico, a nivel nacional e internacional. Por eso, quiero expresar aquí mi agradecimiento y mi conmoción.

Me siento comprometida en explicar a esta concurrencia la motivación por la cual me he dedicado a la investigación de la inmigración italiana en Costa Rica: en realidad ha sido tan sólo la inquietud, como italiana establecida en esta tierra, de conocer, desde una perspectiva histórica lo más amplia posible, las vicisitudes de los compatriotas que habían pisado suelo costarricense.

Con esa idea en mente, desde el ya lejano año de 1980, a través de algo más de veinte años, he destinado mis ratos libres a hurgar en archivos y bibliotecas en Costa Rica y en Italia, a hacer entrevistas, a almacenar y clasificar la información obtenida, a buscar modalidades de análisis e interpretación de los datos acumulados y, en fin, a sistematizar el resultado que se plasma en el libro que hoy se presenta. He llegado así al fin propuesto: la reconstrucción del proceso migratorio italiano en Costa Rica, desde Cristóbal Colón a San Vito de Java, de 1502 a 1952.

En ese arco de cuatro siglos y medio la documentación consultada ha ofrecido un verdadero caudal para la comprensión de la problemática de la vida del emigrante italiano en Costa Rica, similar a aquella de cualquier emigrante. Ha surgido una dimensión universal de la vida humana en

\* Historiadora, Maestra del Stvdivm Genérale costarricense de la UACA y profesora de la Escuela de Historia de la UNA. Ha publicado acerca de la Metodología de la Historia, la Enseñanza de los Estudios Sociales y la Inmigración Italiana en Costa Rica. Dirección electrónica: rimolo@sol.racsa.co.cr Fax: 232-0475, Apartado postal: 6459-1000.

todas sus facetas: muchos sacrificios, algunas satisfacciones, la lucha por la familia, derrotas y triunfos, esfuerzos de los inmigrados para integrarse entre sí en ajeno suelo y para integrarse y superarse en la nueva sociedad. Y sobre todo ese mundo ha aflorado nostalgia, mucha nostalgia.

Se ha logrado crear así una historia colectiva de inmigrantes italianos en Costa Rica que reúne centenares de micro-historias individuales. A ambos aspectos se ha tratado de dar relevancia.

En primer lugar, a un nivel general, la inmigración italiana en tierra costarricense ha resultado ser cuantitativamente más importante de lo que se podía suponer. Ha sido posible tipificar cuatro fases de inmigración:

1. La inmigración esporádica, desde el período colonial hasta fines del siglo XIX.
2. La corriente inmigratoria masiva de 1887-1888, coincidiendo con los trabajadores para el ferrocarril al Atlántico.
3. Los flujos débiles entre la última década del siglo XIX hasta 1940, discontinuos por las dos guerras mundiales.
4. La colonización de San Vito de Java, que se inició en 1952.

Cabe destacar que en ese largo proceso emigratorio de Italia a Costa Rica estuvieron representadas en mayor o menor grado todas las regiones italianas. Sin embargo, los dos principales focos procedían de la provincia de Mantua y lugares limítrofes y de la provincia de Cosenza (especialmente la localidad de Morano Calabro).

En segundo lugar, por lo que concierne al nivel individual de los inmigrantes italianos en Costa Rica, ha sido posible reconstruir alrededor de mil quinientos biografías, biografías más o menos completas por la supeditación a la calidad y cantidad de las fuentes de información. En esas biografías salen a relucir detalles que consideramos de extrema importancia para los descendientes; es para que éstos recuerden, reconozcan y perpetúen; así podrán dar el justo valor a los esfuerzos y experiencias de sus antepasados. Y esta mañana muchos de ustedes, señoras y señores aquí presentes, son descendientes de esos inmigrantes.

De la investigación realizada, a menudo se han destacado testimonios donde sobresale el reconocimiento y el cariño de los inmigrados italianos hacia la nueva tierra que los hospedaba.

Así recordaba un poeta-campesino la ayuda recibida de la población Josefina en 1888, en ocasión de la huelga promovida por los italianos. Decía:

*Pur di quei dì la carita rammento  
di San José pietosa  
che della fame ci lenì il tormento  
come madre amorosa.  
E ne l'abbandono, itali perduti,  
ci dispensavano il riso:  
che mangiavamo per le vie seduti  
senza rossor nel viso.*

Igualmente, al ser repatriados muchos de aquellos trabajadores, mandaban a publicar en 1889 en el periódico *La República* lo siguiente:

Volveremos a nuestro país, más el dulce recuerdo de los generosos ciudadanos de Cartago y de San José quedará en nuestro corazón por toda la vida, pues no podremos nunca olvidar que si vamos hoy a abrazar a nuestros pobres hijos lo debemos al amor de fraternidad con que nos han acogido cuando necesitábamos de todo. Por eso nuestro grito será siempre ¡Vivan los costarricenses! Firmado: los italianos.

En plena Segunda Guerra Mundial, luego de los saqueos de turba urbana el 4 de julio de 1942, la respuesta publicada en un periódico por un comerciante italiano expresaba:

Los desmanes que por error o egoísmo cometieron los manifestantes del sábado pasado no han hecho desaparecer el cariño a la obra empezada en Costa Rica hace 28 años ni la lealtad a su única norma de conducta que han sido siempre el trabajo y la paz.

Finalmente, se ha comprobado que de la confluencia y la convivencia de las dos culturas, la italiana y la costarricense, ha surgido una nueva mentalidad, reflejo de una cultura más amplia y por lo tanto enriquecedora para todos: para el inmigrado, sus familias y sus descendientes y para la misma sociedad costarricense.

Y para concluir, queremos rendir aquí un homenaje al inmigrante en su amplia dimensión histórica, y con ese fin citaremos algunas palabras referentes:

El inmigrante es el recuerdo de nuestro olvido: recuerda a los ya residentes que nosotros también aquí arribamos, aunque ya lo hayamos olvidado...  
El inmigrante, con sus pies, camina la Historia de la humanidad entera.

Muchas gracias a todos.